



Novela Laia Fàbregas representa una novedad: una autora catalana que publica un libro en neerlandés

La verdad de las mentiras

Laia Fàbregas

La nena dels nou dits / La niña de los nueve dedos

Traducción al catalán de Maria Rosich Andreu y al castellano de Goedele De Sterck

COLUMNA /
EL ALEPH /
186 / 192 PÁGINAS
17 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

La nena dels nou dits de Laia Fàbregas (Barcelona, 1973) se publicó en neerlandés en enero del 2008, funcionó bien de crítica, sumó tres ediciones, y ahora se publica en catalán, castellano, francés, italiano, danés y sueco. Si en los últimos años hemos asistido a un auge de las novelas traducidas del castellano y a la aparición de los libros de Monika Zgustova, Caterina Pascual Söderbaum o Lolita Bosch, en dobles y triples versiones checo-catalán-castellano, sueco-catalán y catalán-castellano, *La nena dels nou dits* representa una novedad desde el punto de vista editorial: un libro de autor y temática catalana, traducido de una lengua extranjera, que nos llega a través del mercado global. Decía el profesor Joan-Ramon Resina que Barcelona ya no es de los catalanes; pertenece al mundo. El libro de Laia Fàbregas abona esta idea. A partir de una formación artística que le ha llevado a interesarse en las relaciones entre arte y texto, y de la decisión de establecerse en Holanda, adoptar su lengua y su cultura, Fàbregas regresa a sus orígenes para contar una historia ejemplar: el caso de una niña, hija de padres *progres*, que se interroga

sobre el pasado en busca de su identidad.

El relato se desarrolla a partir de una ausencia: a la niña le falta un dedo. La mutilación es una marca personal y un recordatorio de que algo importante falta en su vida. El libro se estructura a partir de la superposición de diversas secuencias: una serie de capítulos que retratan el día a día de Laura, inspectora de una compañía aérea; otra serie de breves episodios que evocan momentos de su infancia, cuando Carme y Tomàs, militantes del PSUC, la llevaban a manifestaciones o veían en la tele el golpe de Estado de Tejero. Articulando el conjunto, varias colecciones de textos que funcionan de modo parecido a los relatos de Sophie Calle sobre la realidad y la ficción: una colección de fotografías mentales,

Hija de padres 'progres', la niña protagonista rastrea su propia identidad en forma de historia generacional y testimonio de la transición

una serie de accidentes en los que Laura va perdiendo, uno tras otro, los nueve dedos. Cuando era pequeña, sus padres se negaban a sacarle fotos. La búsqueda de imágenes a medias con su hermana Moi-



ra corre en paralelo a las progresivas mutilaciones. En diferentes momentos y escenarios conoce a un chico que se llama Arnau. Todas estas ficciones artísticas se sobrepone en el relato y crean un clima misterioso del que emana una certeza: algo se esconde en la vida de Laura y quizás también, por extensión, en la historia de su familia y de su ciudad.

El planteamiento general recuerda *Elisa Kiseljak* de Lolita Bosch, mientras que la escritura, concisa y atenta a los detalles, remite a Agatha Kristof y Amélie Nothomb. Co-

dels nou dits la verdad se acaba imponiendo *Deus ex Machina*, aunque una segunda lectura revela elementos premonitorios ("Era el primer cop en molts anys que la gent no tenia por de dur els nens", escribe a propósito del 11 de septiembre de 1977. "A la manifestació hi havia hagut un milió de persones i la Laura era una d'elles, anava a col·lè del seu pare"). Las novelas mienten –escribió Vargas Llosa en *La verdad de las mentiras*–, no pueden hacer otra cosa, pero esa es sólo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad que sólo puede manifestarse disfrazada o encubierta, disfrazada de lo que no es. "El món és com una moneda: una cara representa una mentida, i l'altra totes les veritats possibles", concluye Laia Fàbregas. En *La nena dels nou dits* la historia generacional y el testimonio sobre la transición se inscriben en un relato sobre la identidad y la conciencia, sugerente y renovador. |

La escritora catalana afincada en Holanda Laia Fàbregas
INMA SÁINZ DE BARANDA